



Título: El reencuentro con uno mismo.

Bajo la tierra sin fondo
yacen los ríos de antaño.

Un lugar de nadie,
vestigios en el olvido presente,
un pasado reinante repleto de vida
de bosques y sabanas
ríos, afluentes y cascadas.

Todo desapareció sepultado en el recuerdo,
entre arenas movedizas y dunas crepusculares.

Ahí donde la vista nunca alcanza
en el horizonte desmedido de la profundidad refleja,
en el último lugar habitable del mundo
donde sólo el corazón presente.

De la fertilidad y abundancia a la completa aridez desértica,
así es la vida, en constante cambio a través de su propia transmutación,
somos simples náufragos de las apariencias complejas,
pero nuestro origen es el mismo,
la humildad y sencillez de la nada inquietante.

Un reencuentro más con la propia esencia
un destello perplejo de chispas divinas,
un tiempo sin espacio,
sin más acompañante que uno mismo,
del polvo venimos y en polvo nos convertimos.
Y sólo perdura la férrea consciencia
que sigues su deambular con rumbo prefijado
sin mediar palabra, en la espera del compas del río
que la arrastre ahí donde la mente no puede alcanzarla
y solo la imaginación atrapa.

Max Volckaert

Descripción de la imagen: Oasis en el sur de Libia.